



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

Corazón  
limpio

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

¿Quién es  
digno?

**2018**

Noviembre

## Sesión 1 – Corazón limpio

Hola y bienvenidos a la primera sesión de grupo pequeño de noviembre. Este mes, exploraremos el tema del «futuro». Específicamente, esta sesión, será sobre ver a Dios ahora y en el futuro, y la siguiente sesión será sobre dignidad.

Para esta semana, en realidad, comenzaremos en el Sermón del Monte. El Sermón del Monte es la enseñanza más larga de Jesús que ha sido registrada y se puede encontrar en el capítulo quinto, sexto y séptimo del Evangelio de Mateo. Jesús se dirige a Sus discípulos y al pueblo. A lo largo de este mensaje, Jesús toma lo que las personas sabían de la Ley de Moisés y lo contrasta con una imagen del nuevo pacto y del reino futuro, tomando las expectativas de un enfoque exclusivamente legalista a uno de motivación, amor y autenticidad, definiendo con más claridad la manera en la que Dios espera que interactuemos unos con otros.

Por ejemplo, Jesús dijo: «Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio”. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio». Jesús continúa: «Oísteis que fue dicho: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón».

Las palabras de Jesús tienen mayor autoridad que las de Moisés, el mediador de la ley del antiguo pacto. En Juan 1:17, leemos: «Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo». Es precisamente esta gracia la que testifican las bienaventuranzas en el Sermón del Monte. Las bienaventuranzas están al principio del Sermón del Monte y son las afirmaciones que comienzan con: «bienaventurados los [...]». Aquí, «bienaventurado» implica ser consagrado y tener el favor de Dios, lo que causa felicidad y contentamiento. Quienes son bienaventurados ya no luchan por otras cosas, porque están en unanimidad con la voluntad de Dios. Es sorprendente que Jesús bendice a quienes uno no hubiera esperado que fueran bendecidos: a los pobres en espíritu, a los que lloran, los mansos, los misericordiosos, los pacificadores, los que padecen persecución, y el versículo al que deseo dirigir su atención es, a *los de limpio corazón*. El versículo completo de Mateo capítulo 5, versículo 8 es: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios».

Como regla general, la Biblia entiende al corazón como la sede de la voluntad humana. Las motivaciones, intenciones y planes humanos surgen en el corazón. Quienes tienen un corazón limpio viven conforme a la voluntad de Dios y están motivados por ella, como se ilustra en los Diez Mandamientos, por ejemplo. Ellos saben que vivir conforme a las leyes de Dios les da significado a sus vidas, ellos no hacen planes malignos, no engañan, no toman ventaja de su prójimo, ni intentan desacreditar a nadie. Los de limpio corazón desean cosas buenas para su prójimo e incluso hacen algo bueno para su prójimo si pueden.

Otras características que definen el tener un corazón limpio son que somos conscientes de la gracia, del amor y del apoyo de Dios. Cuando tenemos un corazón limpio, no hay cabida para la envidia o para el resentimiento. Un corazón limpio piensa lo que es correcto, ama lo que es bueno y desea lo mejor. Sin embargo, la pureza de corazón no significa que no pecaremos. En 1 Juan 1:8, el Apóstol Juan les dice a los creyentes que: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros». La pureza es sobre motivación. En nuestra motivación pura, aún tropezaremos y cometeremos errores; pero, debido a que nuestra motivación es pura, el pecado nos duele más. Vemos con más claridad que lo que hicimos, dijimos o pensamos no estuvo bien, y el darnos cuenta de esto nos inspira al arrepentimiento.

Esta bienaventuranza dice que los de corazón limpio verán a Dios. Podemos leer que Moisés pidió ver la gloria de Dios, pero esto le fue denegado. El hombre no puede ver a Dios cara a cara. Pero quienes han sido bienaventurados, Jesús les ha prometido que podrán ver a Dios. En el reino futuro de Dios, ellos tendrán comunión con Él. Sin embargo, ya hoy podemos sentir la cercanía de Dios, y verlo a través de los ojos de fe cuando participamos dignamente de los Sacramentos. Vemos y experimentamos a Dios en la congregación cuando vemos a hermanos y hermanas fieles que reaccionan a las circunstancias en sus vidas con paciencia, amor y perseverancia.

Vemos a Dios cuando, con una fe que madura y con entendimiento, podemos reflexionar y ver Su presencia y provisión en el transcurso de nuestras vidas. Teniendo, no sólo la suposición de que Dios ha estado con

nosotros, pero también el conocimiento basado en la experiencia verdadera de que Dios ha estado con nosotros en el pasado, nos da la confianza de que Dios está con nosotros ahora y que nos está formando y nos llama a un futuro maravilloso con Él. Un futuro donde aquellos con un corazón puro, un corazón que vive conforme a la voluntad de Dios, pueden ver a Dios.

## Sesión 2 – ¿Quién es digno?

*¿Quién es digno?* Esta inquietante pregunta proviene del 5° capítulo de Apocalipsis. Nuestros sermones de este mes se han centrado en «Nuestro futuro» como temática. Un lugar en la Biblia en el que podemos buscar una perspectiva orientada al futuro es Apocalipsis, cuyos escritos son apocalípticos. Apocalipsis proviene de la palabra griega que significa revelar o descubrir. En el libro de Apocalipsis una visión del futuro se le revela a Juan, por lo que el libro fue llamado Apocalipsis.

En el 4° capítulo, a Juan se le muestra el trono de Dios y trata de describir lo que ve y experimenta ahí. Debemos recordar que Apocalipsis está lleno de imágenes descriptivas que no son entendidas fácilmente por la humanidad. Dios está sentado en Su trono con un rollo en Su mano, lo que podría entenderse como Su plan de salvación. Y aquí es donde escuchamos esta pregunta con la que comenzamos nuestra sesión hoy.

Leamos del 5° capítulo de Apocalipsis:

*Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*

Veamos más de cerca estos versículos. Tal vez podamos interpretarlos de esta manera:

*¿Quién es digno?* Cuando Juan se da cuenta de que parece que nadie es digno, ni siquiera de mirar el rollo, él llora. Podríamos ver esta tristeza como un reflejo del interés de Dios por Su propia creación, la cual Él ama. Entre todas las criaturas en el cielo y en la tierra, no hay ninguna que sea digna. Entonces, sólo hay una solución: el unigénito Hijo de Dios debe encarnar y venir a la Tierra para cumplir el plan de salvación de Dios para la humanidad.

El anciano le dice a Juan que no llore: «*He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido [...]*». Aquí están los nombres del Mesías, de quien leemos en el Antiguo Testamento y, de este anuncio, podemos suponer ver a un héroe y rey conquistador que se acerca para tomar el rollo...

Continuemos leyendo...

*Y miré, y vi que en medio del trono estaba en pie un Cordero como inmolado, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; que decían a gran voz: **El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.***

¡Qué vista tan confusa e impactante esta debió haber sido! *Un cordero como inmolado...* Jesucristo es el Cordero que fue inmolado para la salvación del mundo. La paradoja de los nombres atribuidos a Jesús es un testimonio de Su sufrimiento y victoria. Él es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. El León Triunfante es el Cordero Sacrificado. El Poderoso Rey es el Salvador Crucificado. Este es el misterio de Dios, eso que parece una derrota que terminó en muerte, en realidad, es la mayor victoria.

Sólo hay uno que es digno: Jesucristo. Él fue el único que pudo conocer y vivir perfectamente la voluntad de Dios, el único que pudo cumplirla. Cuando reflexionamos sobre esto, vemos que nunca podremos ser dignos de Su Reino. Tal vez, sentimos el dolor que Juan sintió, al saber que nadie es digno. Pero caemos en la gracia

y la justicia de nuestro Salvador y Redentor, como el lamento de David en 2° Samuel: «[...] caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas». ¡Jesucristo ha hecho esto por nosotros! Y, debido a lo que Él ha hecho, sólo Él es digno de adoración y alabanza.

A medida que finalizamos nuestro Tiempo de Agradecimiento, enfoquemos nuestros pensamientos en el Único que es digno, y traigamos nuestra adoración y alabanza a Él, como los redimidos cantaron en gran voz: ***El Cordero que fue inmolado es digno.***